

ENTRE VISTA

Entrevista a Lucina Jiménez
Daniel Heredia / 11

entrevista



Entrevista a Lucina Jiménez

Daniel Heredia

Lucina Jiménez: «Aspiro a hacer *coaching* en algún país de América Latina al más alto nivel político y empresarial en relación con la cultura y sus posibilidades para el desarrollo, la democracia y los derechos humanos». Una cruzada de la cultura con las manos en la tierra. Y un referente de toda la América Latina dispuesta a cambiar el mundo. O al menos a mejorarlo. Lucina Jiménez (Ciudad de México, 1959) ha intentado con su trabajo, siempre, tratar las heridas que la violencia de todo tipo ha infligido sobre quienes la padecen. «Cambiar el mundo, amigo Sancho, que no es locura ni utopía, sino justicia», escribió Miguel de Cervantes en boca de Don Quijote de la Mancha.

Si existe un atributo en quienes se someten al purgatorio de contestar preguntas es la generosidad. En el sentido más auténtico de la palabra. Y a Lucina Jiménez le sobra. El currículo de esta mujer encantadora es extensísimo, rico y muy variado. Les invito a que lo digieran sin prisas en internet. Ahora, solamente, un par de apuntes. Es fundadora y Directora General del Consorcio Internacional Arte y Escuela A.C. (ConArte México), organismo dedicado al impulso de la educación artística en las escuelas públicas, y miembro

del Comité Científico Universidad Internacional de la Paz. Su formación reglada incluye un doctorado en Ciencias Antropológicas, con especialidad en Cultura, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, y la licenciatura en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Su lectura no está exenta de revelación si a uno le da por mirarse en su espejo. Somos lo que tenemos, y tenemos lo que hemos cosechado. La entrevista se realizó a través de decenas de correos electrónicos entre mayo y julio de 2018.

En su página web, justo debajo de su nombre, aparece la frase «ecología cultural para un mundo sustentable, diverso y en paz». ¿Qué es la ecología cultural?

El entorno en el que nos movemos tiene una profunda dimensión cultural. Repensar qué es fundamental de esas culturas para salvar a las distintas especies, la biodiversidad, el agua y la vida toda en el planeta, para recomponer las relaciones entre las personas, los pueblos, las comunidades, los países, es tarea fundamental de este siglo XXI. Es desde la cultura que nos relacionamos con el medio ambiente, y hasta ahorita no lo hemos hecho tan bien si analizamos la problemática mundial. Por tanto pienso que ya no podemos

separar esos dos componentes: ecología y cultura. Hace algunos años he venido planteando que es necesario pensar las políticas culturales como la creación de ecosistemas favorables para crear e innovar las prácticas y los recursos culturales y artísticos de personas, pueblos y comunidades a partir de la diversidad, pero también para erradicar las plagas que existen en la cultura y que dañan los recursos bioculturales y el medio ambiente, el conflictivo entorno social en el que vivimos y morimos. Parte de esas plagas son el consumismo, las monoculturas, el racismo, el machismo, el clasismo, la discriminación, la xenofobia, la intolerancia. Por eso hablo de una ecología cultural, para un mundo diverso y en paz. Por cierto, celebro que me hagas esta pregunta.

¿Cómo se impulsa la educación artística en las escuelas públicas?

El siglo XX separó las artes de la sociedad. Artistas de un lado en busca de públicos y ciudadanías excluidas de la práctica y el disfrute artístico. Se hizo una distinción entre productores y consumidores de productos artísticos. La educación en artes (prefiero llamarla así para diferenciarla de la educación artística usualmente asociada a la formación de profesionales de las artes) fue menospreciada e incluso eliminada de los sistemas educativos pensados por la modernidad para formar personas funcionales a un modelo productivo que ya mostró sus límites. La educación artística para los profesionales siempre ha sido un espacio reducido. Si tomamos en cuenta que una de las cuestiones que nos distingue de otras especies es nuestra capacidad de imaginar y simbolizar, es fácil comprender que la humanización misma está en estrecha relación con la ampliación de nuestros horizontes estéticos y culturales. Desde hace dos décadas, muchos países viven profundas reflexiones para modificar los sistemas educativos para dar más peso a la formación en artes porque hay más conciencia de su importancia. Se empieza a reconocer que el arte también cumple una función cognitiva. La verdadera revolución educativa del siglo XXI es aquella que relaciona ciencia, artes y tecnología y descansa en un profundo sentido cultural que parte del reconocimiento de las identidades en construcción de niñas, niños, adolescentes, jóvenes y personas adultas, que viven con y sin discapacidades.

¿Por qué la considera tan importante en la sociedad contemporánea?

La experiencia artística promueve autoconocimiento, conocimiento del entorno y de sus posibilidades de transformación. Está demostrado por el desarrollo de la neurociencia,

la teoría Gestalt, la psicología cognitiva, la pedagogía crítica y por muchas otras disciplinas que no es posible producir conocimiento sin emoción, sin deseo. El pensamiento artístico tiene una estrecha relación con la capacidad de construir nuevas estrategias y rutas de experiencia en un mundo donde la incertidumbre y las transformaciones suponen otras cualidades en la formación de las personas, no importa qué carrera u oficio vayan a ejercer. El desarrollo del pensamiento complejo, y aún del pensamiento abstracto es común al arte, a los sistemas emergentes y a la construcción de redes, a ciertas estructuras rizomáticas que crecen en la naturaleza. Pero también me gustaría subrayar que el deseo, la imaginación y la alegría son componentes fundamentales para aprender. No hay nada como el sentido de logro y el placer interno que se genera al crear. Una niña o un niño que van con miedo a la escuela difícilmente aman aprender porque viven a la defensiva. El deseo, la emoción, son la chispa que enciende todo. La vida misma tiene muchas posibilidades estéticas y éticas. La posibilidad de construir y actualizar una ética y una estética propia solo se construye desde la práctica artística con sentido educativo y asumido como derecho humano. El mundo contemporáneo requiere flexibilidad, capacidad de responder a lo inestable, a la incertidumbre y a pensar fuera de la caja, a conectar y a jerarquizar, a distinguir matices. La creatividad y la innovación están ligadas también a la formación artística. Pero creo que más allá de esa visión hasta cierto punto funcional, estamos hablando de un derecho humano. El acceso a los lenguajes artísticos y a sus expresiones es uno de los derechos humanos internacionalmente reconocidos.

Sostiene que la educación en artes es la puerta de entrada al ejercicio de los derechos culturales...

Efectivamente. ¿Cómo puede una persona ejercer su derecho a la diversidad cultural y estética si no tiene ninguna familiaridad con esos lenguajes? ¿Cómo aspirar a la felicidad si no se vive la experiencia del arte en su dimensión más sensible, aquella que te hace ser consciente de tus capacidades creativas y te permite sentir el placer del juego estético? ¿Cómo tener acceso al disfrute y al diálogo con la creación artística pasada y presente si se sigue pensando el arte como algo ajeno a la vida cotidiana de millones de personas? No cualquier programa de ejecución de instrumentos musicales o de canto, de danza o de teatro es formativo en esta dirección, sobre todo cuando se hace énfasis única y exclusivamente en la pedagogía de la técnica del lenguaje artístico, o cuando se hace desde una pedagogía colonialista,

sea por el eurocentrismo o por los localismos cosificados. Ahí es donde los caminos se bifurcan y se requiere de epistemología y pedagogías pertinentes a cada contexto, pero abiertas a la diversidad. Yo ahora prefiero hablar de laboratorios de conocimiento y prácticas artísticas. La educación en artes requiere de un determinado enfoque epistemológico y pedagógico que no lo reduzca sólo a esa parte expresiva o interpretativa, comunicativa o de contextualización. El gran reto está en el reconocimiento de su dimensión cognitiva. Arte y Ciencia crean conocimiento, solo que su proceso es diferente. También hay un elemento fundamental que en México y en otros países se ha dejado de lado: la formación de artistas para la docencia a personas que no van a ser profesionales de las artes, así como la formación artística de docentes de los sistemas educativos que no estudiaron artes como parte de su formación inicial. La educación en artes es parte del derecho humano a la vida cultural. Y los sistemas educativos tienen el reto de construir esa posibilidad desde la diversidad y considerando el diálogo intercultural como una base de la educación de calidad. Todavía les cuesta trabajo aceptarlo, pero se que los avances son muy alentadores. Es fundamental reconocer el peso que tienen las alternativas de educación en artes no formal, no escolarizadas, en centros culturales, espacios públicos, casas de cultura, museos y otros espacios. Estas alternativas deberían estar al alcance de cualquier persona y ofrecer programas educativos que vayan más allá de las ofertas convencionales.

¿Cómo se socializa el conocimiento?

El conocimiento se socializa a través de muy diversos medios. En primer lugar en la familia, que es el espacio donde se adquieren las primeras referencias de comprensión del mundo a partir de la cosmovisión, los valores y las prácticas culturales y artísticas inmediatas y cotidianas. También se socializa el conocimiento a través de la comunidad de pertenencia y de participación, sin importar que éstas no sean entidades cerradas ni necesariamente armoniosas. Es decir, no son comunidades idílicas. Ahí se conforma la memoria, se construye sentido y se construye conocimiento colectivo que se transforma en patrimonio, un patrimonio que es cambiante. También se socializa el conocimiento en el espacio público, en la calle, en el transporte público, en la publicidad...

Y en la escuela, claro.

Sin duda. La escuela sigue siendo un espacio fundamental de socialización a pesar de que hoy tiene más exigencias de analizar qué tipo de conocimiento es el que hoy

debe privilegiar. Creo que la escuela, en todos los niveles, debe poner menos atención al conocimiento estable, porque éste cambia constantemente, y poner más énfasis en las estrategias para investigar, crear, conectar, analizar y compartir. La socialización del conocimiento ya no puede regirse por la lógica de la transmisión, porque no hay un solo emisor de conocimiento. Estamos ante la cada vez más frecuente práctica de coproducción del conocimiento. Se enseña aprendiendo y se aprende enseñando y más aún si se hace de manera creativa vinculando arte, ciencia y tecnología. La autonomía en el aprendizaje se produce más fácilmente cuando se trabaja de manera colaborativa. Todos estos son espacios fundamentales, sin embargo, tenemos que hacer conciencia de que las generaciones de niñas y niños, adolescentes y jóvenes que nacieron en la era del Internet tienen otras muchas maneras de participar de esa socialización y construcción del conocimiento, particularmente a través de las redes electrónicas, los medios, los dispositivos tecnológicos con los cuales están familiarizados por ser nativos digitales. Esto es fundamental en términos educativos y culturales porque la relación con la tecnología, por parte de millones de niños, niñas, adolescentes y jóvenes ha modificado sus formas de aprendizaje, de aprehensión, de lectura y toda su cultura. Luego están los espacios especializados en la producción cultural, artística, científica como museos, bibliotecas, repositorios del arte y del conocimiento con los cuales las ciudadanías mantienen relaciones como espectadores, como co-creadores o sólo como consumidores, dependiendo de la manera como se asuma a los llamados públicos o audiencias. Pero esto es otro tema que requeriría mucho espacio.

Los nuevos hábitos de vida, como el uso de las redes sociales, ¿quitan tiempo para las manifestaciones culturales?

Son formas distintas de acercarse a las manifestaciones culturales e incluso de crearlas. Hay todo un mundo abierto a la creación artística desde la tecnología o formas de encuentro y co-creación a través de internet. En el caso del uso cotidiano, el riesgo es volverse dependiente de las redes y sustituir la experiencia por la conexión. Por no hablar de quienes si llegan a aislarse porque su interconexión con los demás depende de sus redes sociales. Nunca será lo mismo ver un video de una experiencia que ser parte de la ella. Pero las redes sociales también sirven para promover la participación en experiencias artísticas y decía que también para realizar creación y experiencia artística. En términos de difusión, las redes promueven el concierto en vivo, la asistencia al

cine, los viajes y muchas otras formas de vida cultural. Existen infinidad de comunidades virtuales reunidas a propósito de sus intereses culturales o de uso del tiempo libre. Hay comunidades experimentando con antenas hechas, otras formas de uso del internet y aún de las redes no satelitales. Hoy es verdad que la gente se sienta a ver series y pasa horas y horas sobre todo si son largas y tienen muchos capítulos. También las plataformas de cine atrapan mucho a las personas. Tampoco hay que olvidar la otra cara de la moneda. No todas las personas tienen acceso a la red Internet, lo cual en algunos países comienza a plantearse como un derecho. Pero la brecha digital existe y es significativa.

¿Usa las redes sociales?

Yo uso mucho las redes sociales, especialmente Twitter y Facebook. La primera más en diálogos alrededor de temas más políticos y de colaboración internacional. En el caso de Facebook, para conectar con personas que tienen interés en procesos culturales y artísticos, pero también para promover movimientos de voluntariado, opiniones sobre determinado tema, aportar herramientas, compartir experiencias y mantener diálogo pedagógico con grupos de formación.

¿Qué puede aportar entonces Internet a la divulgación de la Cultura?

Muchísimo. Sobre todo si la banda ancha se gestiona para hacer la divulgación de contenidos para la diversidad cultural y artística. Puede aportar conectividad, horizontalidad, socialización de recursos y herramientas, espacios formativos, visibilidad de procesos, organizaciones, creadores/as, puede fomentar la comunicación en la diversidad, puesto que Internet te permite producir radio, video, televisión, animación, etcétera. Incluso pueden favorecer el comercio electrónico y las redes de colaboración entre artistas, creadores/as y emprendimientos culturales. Su potencial de interconexión, junto con el de la cultura viva, puede resultar un detonante de procesos culturales muy innovadores.

Sostiene que en México no hay espacios estables para dialogar en torno a las políticas públicas de la cultura, educación en artes, derechos culturales, cultura y desarrollo o cultura y paz. ¿Tan mal está la situación en México, un país por otro lado con una gran diversidad cultural?

Los tiempos en México han cambiado en los últimos años de manera acelerada. Este 2018 acabamos de vivir una histórica jornada electoral que trajo consigo un inusual de-



bate de las posibilidades de las políticas culturales ante la renovación de la presidencia de la república. Por primera vez, gestores culturales con diversas experiencias se sumaron a las campañas de los principales partidos políticos para analizar las políticas públicas. Se publicaron libros, ensayos, notas periodísticas y se dedicaron programas de televisión universitaria y pública. Algunos grupos universitarios y colectivos artísticos ciudadanos asumieron un nuevo debate dentro del propio sector artístico y cultural. Otros se empiezan a organizar para dejarse escuchar. Un grupo de catorce profesionales de la gestión cultural, del cual formé parte, elaboramos, a propuesta de la Comisión de Cultura y Cinematografía de la Cámara de Diputados, una propuesta de Ley General de Cultura y Derechos Culturales. La Ley se aprobó hace un año. Estoy consciente de que el Senado y la Presidencia le hicieron cambios que la limitaron, pero el antecedente está ahí. Posicionamos el tema de los derechos culturales, de los cuales no se solía hablar. El sector cinematográfico, a través de la Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas, ha sido de los más organizados y sistemáticos para generar propuestas de política cultural y en esta coyuntura no ha sido la excepción. He tenido la oportunidad de ser parte de dichos avances. La Ciudad de México cuenta ahora con una nueva Constitución y una Ley de Derechos Culturales para los Habitantes y los Visitantes de la Ciudad de México.

¿Dónde están las limitaciones?

En México no hay programas académicos de formación en política cultural. Se puede estudiar gestión cultural a nivel licenciatura y maestría, pero específicamente políticas culturales, todavía no. Las escuelas profesionales de artes han creado maestrías y doctorados, por fortuna, pero no preparan docentes para el sistema educativo, mientras que en las Normales (formación inicial del magisterio), todavía no se incluyen las artes de manera sustancial. ConArte, la organización que fundé en 2006, es pionera en la impartición de educación en artes dentro del Sistema Educativo, en la formación de artistas para trabajar intersectorialmente y en la formación en artes de maestras/os, así como en articular artes y políticas de desarrollo social, desarrollo urbano y prevención de la violencia. Durante estos años han surgido otras organizaciones que trabajan con fines formativos en arte contemporáneo, medios audiovisuales, entre otras disciplinas artísticas.

¿Cuentan con observatorios de política cultural a nivel nacional?

No, no contamos todavía con observatorios de política cultural y artística, de género, a nivel nacional. México cuenta sin embargo con instituciones fuertes que han generado política pública, infraestructura museística, centros culturales, casas de cultura. Ahora México cuenta con una Secretaría de Cultura, creada recientemente (2015) y la reorganización institucional de sus componentes está también en debate, dado que se conformó a partir de la suma de instituciones muy diversas, entre las que destacan por su sentido emblemático el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional de Bellas Artes, cuyo peso histórico es innegable, o bien el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes o el Instituto Mexicano de Cinematografía, además de medios públicos de comunicación.

El arte como camino de contención frente a la violencia.

El arte en sí mismo no tiene esa encomienda. No creo en el arte que responde a consignas o que se limita a ilustrar la realidad. Me siento profundamente comprometida con la libertad creativa como derecho humano. Creo que vivimos en sociedades que necesitan revalorar a sus artistas en sus posibilidades creativas y las plataformas desde donde puede darse sostenibilidad a las prácticas artísticas, a la movilidad y al intercambio. Sin embargo, no toda práctica artística conlleva un estado de armonía o de diálogo intercultural en

contextos de diferencias y desigualdades abismales. A veces ni siquiera trae consigo una perspectiva de inclusión social. Se puede ser músico o bailarina y tener muchos prejuicios, como en cualquier otra profesión. De hecho, también el mundo del arte necesita pensar sus equilibrios, hablando de igualdad de género, lo que no debe confundirse con el hecho de que se abran los escenarios o las exposiciones a las mujeres por el solo hecho de serlo. Se trata de generar igualdad de oportunidades para el desarrollo artístico de las mujeres, ya que prácticamente en todas las disciplinas ellas han enfrentado limitaciones para su formación, expresión y difusión. Hay sectores artísticos con un sentido muy elitista o que operan con un sistema muy jerarquizado, no sólo en México, sino en todo el mundo.

En ocasiones se piensa que organizar festivales o giras artísticas es en sí mismo un recurso para la no violencia.

No necesariamente. Sobre todo si estas actividades vuelven a reproducir la noción de productores y consumidores de productos artísticos. Sin duda son necesarios, pero no para generar contención frente a la violencia. Pensar que fomentar todas las expresiones artísticas comunitarias puede frenar la violencia, es algo que también requiere de muchos matices. En principio, efectivamente eso debe tener prioridad, pero no todas las tradiciones o las expresiones comunitarias promueven creatividad o son liberadoras. Muchos pueblos tienen memorias de dolor y de violencia que están impregnadas en sus prácticas culturales o artísticas. Nada es blanco y negro. Se requiere reelaboración. Y sin embargo, el arte, en un sentido de libertad, es absolutamente necesario para la contención frente a las violencias, sólo que se requiere el diseño de la experiencia artística para esos fines, acorde a los contextos y tomando como punto de partida las identidades en construcción de las personas con quienes construyes acciones de no violencia. El arte es la única disciplina que te permite transformar la ética y la estética articulando cuerpo, mente y espíritu a la vez. Brinda arquitectura interna, genera resiliencia, emoción y recursos éticos en las personas y en las comunidades. Si la experiencia artística es práctica vivida y conectada con la vida, su poder es enorme pues es capaz de generar ciudadanía y construir espacios de libres de violencias. Acabo de publicar un libro al respecto. Se llama *Arte para la Convivencia y Educación para la Paz*. Hablo de paz, aunque reconozco que es un concepto que encierra demasiados significados que cambian en cada contexto. No es lo mismo el arte como experiencia pensada para sensibilizar a una comu-

nidad donde se vive la discriminación de la población LGBTTTIQ, que otra donde la violencia ya ha cobrado vidas o bien trabajar con personas en privación de libertad porque han cometido algún delito, o bien en comunidades que sufran los embates de poderes fácticos que controlan territorios y recursos. En la mayoría de los casos, para poder hacer contención a la violencia, el arte tiene que estar vinculado a una educación intercultural, a una dimensión ética muy clara y con toda la libertad expresiva de la que seamos capaces. Ética y estética son parte de una misma experiencia.

¿Por qué afirma que los mexicanos están ante un momento histórico para su vida cultural?

Tenemos todo para dar un salto importante en estos momentos en términos de política cultural y desarrollo sostenible fincada en una perspectiva de derechos humanos. El cambio político que México acaba de dar, abre la puerta a repensarlo todo, sin caer en voluntarismos o demagogia. Parece exagerado, pero no lo es. El bono democrático obliga al nuevo gobierno a promover el cambio en muy diversos planos y relieves. Por primera vez contamos con una Secretaría de Cultura, de reciente creación, que articuló a las diversas instituciones; una Ley General de Cultura y Derechos Culturales, que si bien necesita cambios, es un importante recurso; se pondrá en marcha la nueva Constitución Política para la Ciudad de México, tenemos aprobada una Ley de Derechos Culturales para los Habitantes y Visitantes de la Ciudad de México, estamos frente a la renovación del Congreso de la Unión con una posibilidad de avanzar en acuerdos fundamentales; tenemos una sociedad diversa, heterogénea y participativa dispuesta a ejercer sus derechos y la observancia de lo público, aún en medio de todas sus contradicciones. México tiene en su diversidad cultural, en sus comunidades artísticas, un factor importante de riqueza; hay avances importantes en las propuestas de los pueblos originarios, tenemos instituciones con tradición y capacidad técnica donde trabajan personas preparadas con deseos de que las cosas cambien. Sé que no es fácil repensar la reingeniería institucional, pero tampoco imposible. Estamos además frente a la mitad del tiempo del que disponemos para alcanzar las metas de la Agenda 2030 que México firmó ante la ONU. Lo que hace falta es claridad de miras y ejercer una actitud de liderazgo propositivo y al mismo tiempo ni siquiera protagonista. Hay que liberar el camino para que más creadores o colectivos funcionen con menos precariedad. Hay que esforzarse para involucrar en un nuevo discurso la cultura como factor de desarrollo sostenible, incluirla en la agenda de los

derechos humanos, de la prevención social de la violencia y la delincuencia, en los programas de combate a la pobreza, la del desarrollo urbano y el medio ambiente y no sólo como un sector más. En otras palabras, estamos en condiciones de establecer la cultura, las artes y la vida cultural como parte del desarrollo y como un eje de la gobernabilidad y la democracia.

En este momento en que se habla de reconciliación en México, después de una guerra contra el narcotráfico que ha dejado muchas muertes y confrontaciones en el camino, es importante el fortalecimiento de una cultura de la paz.

Cierto, pero eso sólo se dará si hay un trabajo de educación intercultural y no violenta, si operan los mecanismos de procuración de justicia, memoria, verdad, perdón y si se establece un movimiento social de escucha activa y de empatía, de solidaridad que no desconoce las profundas desigualdades que hoy caracterizan a nuestro país. Hay que reconocer también que existen otras formas de violencias que vienen de lejos y que han trastocado la axiología de una sociedad fragmentada y donde reina la desconfianza. Claro que esto implica tomar decisiones que fortalezcan la sostenibilidad del sector artístico y cultural, actualmente debilitado, sin imponer modelos orientados desde el mercantilismo neoliberal. Eso supone una tarea de ingeniería y filigrana para crear ecosistemas más saludables para las artes, el patrimonio, los derechos culturales y dar un piso más firme a la economía de la cultura. Me parece que es momento de habitar la política desde la cultura.

Dijo usted en una entrevista que los niños que crean jamás destruyen, y que si tuvieran instrumentos en lugar de armas sería posible un gran cambio social.

Cuando una niña o un niño viven la experiencia de crear en libertad, el placer del juego y del logro, de alcanzar un objetivo específico generan entusiasmo, deseos de aprender, empatía por la colectividad. Eso no quiere decir que dejen de ser niñas y niños, ni que dejen de sentir enojo o que ejerzan la agresividad natural que tiene todo ser vivo, incluidas las plantas, los animales y los seres humanos. Pero una cosa es esa agresividad que es parte de la vida y otra es la destrucción violenta, autoritaria o impertinente de quien no tiene sentido de autorregulación. Una vez que se ha trabajado con esas niñas y niños en un sentido de autoafirmación, autoestima y han caminado por el sendero de la autorregulación, es muy difícil que destruyan. He dialogado con adoles-

centes y jóvenes en conflicto con la ley acerca de sus intereses frustrados. Muchos de ellos quisieron aprender música. No digo que si hubieran tenido una guitarra no habrían caído en la delincuencia, porque ya dije que no toda educación en artes tiene un enfoque de cultura de paz y no violencia, que se requiere un enfoque específico, diría que depende de si esa guitarra les permite ser parte de una colectividad de aprendizaje donde el enojo y la violencia se simbolizan en procesos creativos y donde no estás solo viviendo situaciones sin saber que podrían cambiar. Una vez le pregunté a varios chicos cuál era la palabra que asociaban a la danza. Uno de ellos me respondió vida. Cuando le pregunté el porqué, me dijo lo siguiente: «Cuando ConArte llegó a mi escuela, los odié. ¿Cómo querían que bailara si acababan de matar a mi padre? Pero como la clase era obligatoria, pues tuve que hacerlo. Después me di cuenta de que me iba sintiendo mejor. Ya no tenía deseos de venganza. Decidí quedarme en la escuela y ayudar a mi mamá en las tardes. Ya no quería abandonar la escuela. Por eso, para mí, la danza es vida».

La cultura y el arte son dos formas indispensables en el desarrollo de una sociedad. ¿Cómo lo desarrolla ConArte?

Somos una organización de la sociedad civil sin fines lucrativos que está formada por educadoras/es, gestoras culturales, artistas, comunicadoras/es, interculturalistas y otros profesionales especializados en políticas públicas. Nuestra labor no es formar artistas. Impartimos educación en artes en escuelas públicas, elaboramos metodologías acordes a las necesidades de niñas, niños, adolescentes y adultos en sus propios contextos. Trabajamos la educación en artes implicada con procesos de educación intercultural, para la diversidad, con enfoque de desarrollo, derechos humanos, igualdad de género y no violencia contra las mujeres en zonas de riesgo social, formando capacidades locales y acompañando procesos a gobiernos locales y estatales, en los que la sensibilización artística y la educación en cultura de paz. El uso de herramientas no violentas es fundamental. Por tanto, colaboramos intersectorialmente para generar ambientes libres de violencias, de racismo, prejuicios o estereotipos de todo tipo, sensibilizando a las personas para que impulsen políticas transversales con perspectiva de género: maestras, maestros, artistas, creadores/as, gestores/as, promotores/as, funcionarios/os de diversos sectores, agentes policiales, psicólogos/as, arquitectas/os; ingenieros/as, abogadas/os; agentes policiales, constructores/as de paz en temas de convivencia, cultura de paz y no violencia, no racismo, inclusión social y enfoque

de igualdad de género, a través de las artes, la educación intercultural y para la diversidad, ligados a políticas públicas territoriales, estatales o federales. Consideramos el cuerpo como territorio base de cualquier experiencia, territorio de memoria, emociones y como espacio de biopolítica. Por lo que nada de lo que hacemos es ajeno a ese enfoque. A partir del auto reconocimiento corporal individual y colectivo comienza la experiencia educativa que pasa por la persona y su entorno, sea en las escuelas o en un cuerpo de policía, el espacio de arquitectos o ingenieros comprometidos con el desarrollo urbano. Luego viene la educación intercultural, la exploración de tus propios prejuicios, tus estereotipos. Todos los tenemos.

ConArte tiene premios UNICEF (2010) por la defensa de los derechos de las niñas y niños a través del arte y otros galardones igual de importantes.

Efectivamente, así como el Reconocimiento de OEA (2013) por nuestros programas donde las artes promueven ciudadanía y cultura de paz. Igualmente, somos Premio USAID y SEGB por el involucramiento de más de cuatro mil jóvenes y sus familias en programas donde el arte promovió la inclusión social y la paz, especialmente en las zonas de mayor pobreza urbana de Ciudad Juárez. Me gustaría mencionar algunos de los proyectos que tenemos en marcha: taller de sensibilización sobre igualdad sustantiva, derechos de las mujeres y políticas públicas con perspectiva de género, para el Gabinete Ampliado del Estado de Oaxaca; programa de Formación de Capacidades Locales en Cultura de Paz, para el Gobierno de Michoacán, en 19 Comunidades Modelo, seleccionadas estratégicamente en Tierra Caliente y otras regiones afectadas por el narcotráfico y diferentes formas de violencias; metodología para la recuperación de espacio público, con enfoque de prevención social y seguridad ciudadana para las mujeres, con diseño metodológico puesto en marcha en El Tívoli, Colima y extensión a siete ciudades: Jalisco, Ciudad Juárez, Acapulco, Aguascalientes, Monterrey, etcétera. El Centro de Prevención de la Violencia y la Delincuencia de Colima evaluó recientemente la reducción del 20% en el consumo de drogas en dicha población; PaZaporte, acompañamiento al Gobierno del Estado de Guerrero para impulsar proyectos comunitarios con enfoque de derechos humanos, convivencia comunitaria y cultura de paz. ConArte cuenta con La Nana, Fábrica de Creación e Innovación, un laboratorio urbano necesario para definir metodologías para impulsar la interrelación entre arte, desarrollo sostenible y cultura de paz, formar maestros, artistas, personas

vinculadas al desarrollo urbano, la seguridad ciudadana y los derechos humanos.

La plataforma ConArte Internacional tiene sede en Girona, donde lleva a cabo un trabajo de educación a través del arte en diferentes escuelas. ¿Qué diferencias encuentra entre trabajar en México y en España?

Partimos en ambos lados de las mismas bases epistemológicas y pedagógicas. Arte como experiencia, identidad cultural como base, arte como creador de conocimiento, arte como derecho humano. Sin embargo, los contextos son completamente diferentes. Las escuelas en Salt, Figueras por ejemplo, donde ConArte Internacional da clases, tienen una diversidad cultural propia del fenómeno migratorio en España, o bien están habitadas por grupos culturales específicos como las comunidades gitanas en Figueras. Se están consolidando procesos de formación para el sector cultural, educativo y artístico desde ConArte Internacional en vínculo con la Cátedra Unesco de Políticas Culturales y Fundaciones como Carasso, o bien el Festival Temporada Alta que apoya la formación de los artistas docentes y producciones de las escuelas. En España se ha despertado un interés muy grande por la educación artística por parte de los ayuntamientos, quienes tienen más autonomía y capacidad financiera que en México. Acá no tenemos fundaciones interesadas en la educación en artes.

¿Entonces?

En México la actividad de ConArte abarca escuelas donde contamos con un laboratorio pedagógico en las aulas del Centro Histórico, pero también hemos trabajado mucho en la formación de maestras y maestros de aula. Igualmente, hemos ampliado el ámbito donde las artes tienen cabida, empezando por comunidades urbanas, rurales o indígenas, quienes ven en ConArte México una plataforma para fortalecer sus propios procesos. Te cuento un ejemplo: un grupo de jóvenes Mazatecos nos solicitaron que les apoyáramos a recuperar su festividad basada en la música y la danza. Les pedimos nos enviaran sus músicas por internet, ya que ellos eran los únicos que seguían interpretando la música con los instrumentos tradicionales. Las recibimos, hicimos el análisis de sus estructuras musicales para apoyarles con herramientas pedagógicas que pudieran servir, en su contexto, para que niñas y niños se apropiaran de ellas. Vinieron a La Nana, Fábrica de Creación e Innovación porque salía más barato así. En un ciclo festivo, recuperaron la fiesta de los Huehuentones (celebración de Día de Muertos). Se fabricaron

los instrumentos musicales, se hizo el taller de máscaras y ahora haremos una formación para quienes elaborarán la indumentaria. Es un proceso integral que tiene incluso una dimensión productiva, pero basada en derechos humanos y cultura de paz. De este lado del charco trabajamos mucho con los gobiernos estatales y municipales y con otros campos del desarrollo que ya he mencionado. Lo interesante es que compartimos procesos y experiencias, lo cual también es la lógica de relación con ConArte Juárez.

«Hay muchos y buenos productos culturales mexicanos que podrían exportarse al mundo, pero que necesitan ser dimensionados para trascender». ¿Cómo se consigue esta visibilidad?

Muchos artistas y creadoras/es de México están alcanzando reconocimiento mundial en el cine, el diseño, la danza, la música, las artes visuales, el teatro y la literatura, la animación y el *mapping*. El arte popular mexicano ha sido siempre muy reconocido, aunque ahora sufre el empuje del plagio internacional, poco respetuoso de los derechos colectivos de pueblos que no sólo aportan la estética de sus producciones, sino la cosmogonía que encierran sus productos. Creo que es importantísimo impulsar políticas de reconocimiento a los artistas y creadores de México y también de conservación, promoción, divulgación y protección de derechos autorales y derechos colectivos. Creo que si por algo se reconoce a México en el mundo es por su cultura, su creación artística, patrimonio cultural y su diversidad cultural, sus recursos bioculturales son muy grandes por eso la gastronomía mexicana es una de las cocinas más ricas del mundo. Me parece que lo que hace falta son varias medidas que partan del reconocimiento de la necesidad de dar sostenibilidad a la creación artística y cultural, de un lado, y del otro, reconocer la cualidad productiva del sector, hasta ahora no asumida: fortalecer las cadenas de valor de las ramas más prometedoras, crear programas de inversión a escala, con créditos blandos apropiados, fortalecer la dinámica productiva y emprendedora de ciertos creadores/as, hacer extensivos a las empresas y productos culturales y artísticos los apoyos a la exportación que operan para otros campos y abrir capítulos y plataformas para el producto cultural mexicano en los espacios de negociación regionales iberoamericanos, pero también en la región Asia Pacífico y hacia los Estados Unidos y Canadá. En algunos casos, se requiere facilitar trámites y crear estímulos a la exportación. Habría que enriquecer la mirada de nuestros representantes internacionales y trabajar conjuntamente las Secretarías de Economía, Cultura y

No creo en el arte
que responde a consignas
o que se limita
a ilustrar la realidad.
Me siento profundamente
comprometida con la libertad
creativa como derecho
humano.

Relaciones Exteriores. Fundamental impulsar la movilidad de artistas y creadores a las plataformas internacionales, con menos trabas de las actuales.

¿Cuál es el lugar de los ciudadanos en la definición de las políticas culturales?

Pienso las políticas culturales como la creación de ecosistemas favorables al ejercicio de la libertad creativa y los derechos humanos de las y los ciudadanos. El Estado, a través de sus instituciones culturales, no ha de sustituir la iniciativa ciudadana, porque son las ciudadanías críticas, actantes, quienes crean y transforman la cultura y su entorno. Es necesario fortalecer la escucha y el diálogo con el sector artístico, con las y los creadores. Si las políticas culturales generan entornos favorables para el ejercicio de los derechos culturales, las ciudadanías son las protagonistas esenciales de la vida cultural y de la creación colectiva, incluidos entre estos las personas que integran las comunidades artísticas y culturales. A los gobiernos les corresponde poner las vías de formación, financiamiento, circulación y a las ciudadanías hacer todos los flujos posibles e imaginables para enriquecer su vida desde la práctica artística, el acceso y disfrute a recursos tecnológicos, la ciencia, la creación artística y cultural. Son los actores claves. Sin la ciudadanía, no tiene sentido ninguna política cultural.

Lleva casi cuarenta años trabajando en el sector cultural. ¿Qué cambios más destacados ha visto durante estas cuatro décadas?

Empecé a trabajar en el sector cultural cuando tenía catorce años de edad, en la entonces Cineteca Nacional y en contra de la voluntad de mi padre, quien llegó a pensar que trabajando dejaría de estudiar. El cine nacional y los procesos de lectura y acceso a la producción de conocimiento fueron mi primer espacio de desarrollo desde las bibliotecas y los centros de información. Este sector ha crecido y tiene gran influencia internacional. Proliferaron otro tipo de salas cinematográficas y cambiaron los hábitos de ver cine, con el surgimiento de los dispositivos móviles y las plataformas digitales. La digitalización también ha cambiado la forma como se distribuye y exhibe el cine y el audiovisual. En mi otra vida fui bibliotecaria, estudié Biblioteconomía. El mundo de las bibliotecas, del libro y la lectura están lejos de ser las de antes. Con la creación de Internet, los servicios bibliotecarios son muy distintos, también las maneras de usar los recursos bibliohemerográficos son diferentes, apareció el libro electrónico. La lectura es por eso uno de los temas que me apasionan y que analizo de manera permanente. También estudié periodismo y literatura y vi cambiar el periodismo impreso hacia el digital, desaparecer las secciones culturales de los diarios o verlas convertirse en otra cosa. Poca gente sabe que en mi otra vida fui orgullosamente bibliotecaria.

Ha ocupado también cargos de responsabilidad en distintos niveles de la administración pública mexicana...

He ocupado cargos de responsabilidad en distintos niveles en la administración pública de la cultura en México, cuya estructura conozco porque colaboré más de veintisiete años en ella. Antes de que se creara el antiguo Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, trabajé en la Subsecretaría de Cultura que le antecedió. Trabajé en la Dirección General de Bibliotecas, impulsando con Carmen Esteva, la red de bibliotecas públicas que hasta la fecha existe; abrí varias bibliotecas estatales y municipales e hice estudios de intereses de lectura. Me fui cuando decidieron homogeneizarlas. Trabajé también en la Dirección General de Culturas Populares, en el Programa Cultural de las Fronteras y en lo que fue la Coordinación Nacional de Descentralización donde me di a la tarea de crear el Sistema de Información Cultural que hoy tiene la Secretaría de Cultura. Lo hice porque una de mis funciones era definir presupuestos para los estados y no había parámetros ni indicadores. He recorrido el país y

me consta cómo los estados y muchos municipios se vuelven centrales en las políticas públicas. Hay un mayor dinamismo en los gobiernos locales y a veces las políticas centralizadas no responden todavía como se requiere a las potencialidades del país y sus regiones. He recorrido el país en diálogos desde las bibliotecas, el arte popular, la producción artística profesional, o desde las culturas populares. Ahora también colaboro con los ayuntamientos y es una de las cosas de las que me siento más orgullosa. Fui creadora de los programas regionales de cultura, especialmente del Programa de Desarrollo Cultural de las Huastecas, el cual se ha sostenido más de veinte años. Trabajé con Guillermo Bonfil, un intelectual muy respetado en México, con él impulsé la recuperación del bolero en la radio, la televisión y el mundo de la música popular, el rock en el espacio público, el cual en los años 88-89 todavía estaba prohibido en México. Esta fue una etapa muy divertida de la que poco he escrito. Trabajé en Radio Educación e impulsé uno de los primeros estudios de públicos en México, el cual se publicó en el libro que coordinó Néstor García Canclini sobre consumo cultural. Luego hice extensivo el estudio de públicos al teatro. Escribí el primer libro en América Latina sobre ese tema. *Teatro y Públicos, el lado oscuro de la sala* se volvió referencia para hablar de ese fenómeno. Ese libro me conectó con Colombia, especialmente con Medellín en los 90, vínculos que he continuado hasta ahora. La radio pública se ha sostenido hasta convertirse más en un centro de recursos culturales, además de transmitir y producir programas radiales, mientras el teatro y las artes escénicas han expandido también sus espacios y sus modos de producción y relación social. Dirigí el Centro Nacional de las Artes y con él conduje la creación de centros regionales de producción artística y cinco Centros de las Artes, el Centro de las Artes de Guanajuato, el Centro de las Artes de Baja California en Mexicali, el Centro de las Artes de Veracruz, el Centro de las Artes Bicentenario de San Luis Potosí instalado en una antigua Penitenciaría, el Centro de las Artes de Sinaloa y finalmente el Centro de las Artes de San Agustín, CaSA, de la mano del pintor Francisco Toledo, con quien mantengo amistad y diálogo. También formé el Canal 23 y fortalecí el reconocimiento del circo como arte escénico, conduje varios proyectos artísticos internacionales e interdisciplinarios y festivales como TransitoMx de arte electrónico, que todavía existe.

Sin embargo, nunca ha estado en un solo espacio.

Así es, nunca he estado en un solo espacio. En 1984, junto con amigos y como parte de un proceso de acción po-

lítica no partidaria, fundé el Foro de la Cultura Mexicana A.C., primera ONG que impulsó el debate de la política cultural en México. Así que esta no es la primera vez que trabajo en la sociedad civil. En paralelo, he sido testigo de muchos cambios internacionales porque desde el año 2000 comencé a colaborar con organismos internacionales, el Convenio Andrés Bello, la Cátedra Unesco de Políticas Culturales y Cooperación Internacional que fundó en su momento Alfons Martinell. Fui parte del grupo que impulsó el debate sobre la Carta Cultural Iberoamericana, bajo el impulso de Jesús Prieto y también de los programas de formación en gestión cultural que impulsó la OEI. Formé parte de la creación del Grupo de Expertos de Educación Artística, Cultura y Ciudadanía, coordiné el libro que luego fue la base para repensar el lugar de las artes en los sistemas educativos de América Latina. En 2005 decidí trabajar desde la sociedad civil para hacer posible la educación artística desde la educación básica y tener movilidad internacional. Llevábamos varios fracasos dentro de la administración pública en ese rubro. Y no por falta de voluntad, sino porque nadie sabía cómo trabajar desde las artes en el sistema educativo tan centralizado que tiene México. Recibí una beca del Gobierno de Holanda y me fui a conocer procesos de educación artística en escuelas de educación básica, políticas artísticas y gobernanza para la cultura. Allá hice el diseño de ConArte.

Ahora forma parte también del Grupo de Expertos/as de la UNESCO en Cultura y Desarrollo.

Desde donde he colaborado en países de América Latina. Igualmente soy parte de la Comisión de Cultura de la Red Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales donde acompaño a gobiernos locales en la implementación de la Agenda21 de la Cultura, cuyo énfasis es cultura y desarrollo sostenible, derechos culturales y gobernanza para la cultura y el desarrollo. Acompaño a los Gobiernos de la Ciudad de México, Mérida y Guerrero.

¿Nos hemos vuelto, los gestores culturales, unos sabelotodos de lo obvio?

Creo que la gestión cultural como campo interdisciplinario está frente a una necesidad de replantearse y lo está haciendo, aunque esos procesos no avanzan con la misma velocidad de los que se producen en el mundo de las artes y la cultura. Ya no sirve de mucho formar "generalistas" en gestión cultural. Si bien es importante contar con una base común sobre todo de ética global y local, así como de ciudadanía y comprender la naturaleza de la diversidad cultural

y de los contextos sociales, hoy hacen falta especialistas en gestión de contenidos en internet, diseño de política pública y acción territorial, especialistas en gestión de patrimonio cultural inmaterial, o bien constructores de paz. También el mundo del espectáculo ha cambiado mucho y no basta con saber montar un festival. Se requieren conocimientos y habilidades mucho más holísticos para pensar la experiencia artística desde otro lugar. Necesitamos personas que sepan trabajar con comunidades en conflicto, con personas con discapacidad y ejercer mediación cultural para la paz. No sólo el mundo de la gestión cultural está cambiando. También hay una búsqueda en las políticas de los museos y centros culturales, con interés en direccionar experiencias educativas que propicien una educación más dinámica que rompa con la separación entre obra y espectador. El momento que vivimos es apasionante en ese sentido.

¿En qué libro le gustaría vivir?

Alicia en el País de las Maravillas.

¿Qué libro le gustaría escribir?

Mi autobiografía, contada desde el *backstage* de lo que he vivido en el mundo de la cultura y las artes en México, España, Brasil, Honduras, Colombia, Sudáfrica o Estados Unidos. Pienso que sería una ventana abierta y divertida porque vivo y camino entre muchos mundos: el de las y los artistas y creadores, las instituciones, las mujeres poderosas, el emprendimiento creativo, el del joven campesino, los pueblos indígenas o haciendo producción artística, formando estudiantes o líderes indígenas o bien construyendo con funcionarios/as de altos vuelos. Negociando con legisladores o dialogando con gobernadores procesos de formación de capacidades locales donde la cultura y las artes juegan un papel detonante. Sé que mucha gente se pregunta cómo es que en ConArte hacemos eso, y eso solo se puede contar a través de la crónica o de la literatura.

¿Cuáles son las cualidades que más aprecia en la gente, en sus amigos?

Tengo más amigos que amigas. Desde siempre. Y me gustan que tengan sentido del humor, que disfruten lo que son y lo que hacen, que no basen sus relaciones en la competencia, que sepan reconocer cuando se equivocan y que sepan reconocer sus propios prejuicios. Tengo amigos y amigas en mundos muy diversos y eso me encanta. No formo parte de ningún partido, pero tengo amigos de diferentes filiaciones. Me gusta que respeten mi visión de una democracia ciu-

dadana, como la que acabamos de vivir. Y disfruto mucho de largas conversaciones, sin prisas y con vino tinto. Y si saben bailar y lo disfrutan, ¡son lo máximo!

¿A qué le tiene usted miedo?

Mmmmm... a los terremotos. Son impredecibles. Lo rompen todo. Te hacen sentir el poder de la Madre Tierra y te colocan frente a la precariedad del ser humano. Perdí gente muy cercana en el terremoto del 85 en Ciudad de México. Será por eso que en el pasado sismo del 19 de septiembre de 2017 me sumé al rescate de vidas y a la gestión de la solidaridad ciudadana. Todavía hoy, unos meses después, ConArte sigue apoyando a las niñas y niños del Multifamiliar Tlalpan, donde más de quinientas familias amanecieron un día sin casa. Terrible. El arte contribuye a fortalecer los ejes de espacio tiempo, especialmente entre las niñas y niños, y a generar resiliencia.

¿A qué aspira Lucina Jiménez?

En lo personal, a tocar bien la jarana huasteca, un instrumento que sirve para acompañar el huapango de las Huastecas, una región muy rica en música y a la cual le tengo especial cariño en México. Pero me encantaría escuchar música fusión entre los virtuosos de la tradición, con músicas de concierto en México. En lo familiar, a apoyar a mi hija, Nahui Marie, a realizar sus sueños y seguir aprendiendo de ella. Y en lo político profesional, a hacer *coaching* en algún país de América Latina al más alto nivel político y empresarial, dentro de mi función de Experta UNESCO de la Convención 2005, en relación con la cultura y sus posibilidades para el desarrollo, la democracia y los derechos humanos. Yo vivo el aquí y el ahora, con alegría, y disfruto lo que hago. Veo muchas puertas abiertas y experiencias por descubrir. Me asumo con un puente entre mundos que hacen conexiones inesperadas.